



LA ECONOMÍA MEXICANA FRENTE A LA FRACTURA DE LA GLOBALIZACIÓN

Área de investigación: Entorno de las organizaciones

Mario Humberto Hernández López
Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
mhhernandez@fca.unam.mx

XXII
CONGRESO INTERNACIONAL DE
CONTADURÍA, ADMINISTRACIÓN
E INFORMÁTICA

LA ECONOMÍA MEXICANA FRENTE A LA FRACTURA DE LA GLOBALIZACIÓN

Resumen



La ponencia se orienta a discutir en una perspectiva estructural, los efectos para el orden económico internacional, derivados del proceso de salida del reino Unido de la Unión Europea (*Brexit*), y del ascenso de un proyecto aparentemente neoproteccionista y nacionalista en Estados Unidos encabezado por el presidente Donald Trump; se sostiene que estos cambios son consecuencia del agotamiento del neoliberalismo en ambas naciones que fueron entusiastas promotoras del neoliberalismo en los años ochenta del siglo XX. Dentro del amplio espectro de implicaciones, y por razones de espacio, la ponencia se orienta a las repercusiones para la economía mexicana, a partir del desgaste del neoliberalismo estadounidense, sosteniendo que los efectos coyunturales en realidad reflejan debilidades estructurales que urgen a un replanteamiento profundo de la estrategia de desarrollo que México debe seguir, si pretende mantener una posición activa dentro del nuevo orden internacional, ante la fractura de la globalización neoliberal.

Palabras clave: capitalismo anglosajón, globalización, *Brexit*, neoliberalismo, economía mexicana

Introducción

La economía mundial recientemente se ha enfrentado a la incertidumbre provocada por el ascenso al poder político de Donald Trump, quien, desde su campaña a la presidencia de los Estados Unidos, ha abanderado un discurso neoproteccionista y cuyas decisiones en materia geopolítica como el ataque en Siria, han generado tensiones militares con otros países orientados a la industria armamentista como Corea del Norte, Irán y Rusia. A la par, hay que considerar la guerra comercial aun de intensidad media con China, y que parece ser más franca con respecto a México en el intento inicial de abandonar, y posteriormente renegociar, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Ante ese panorama, la incertidumbre se cierne sobre la economía mexicana, y han proliferado análisis de coyuntura orientados a las reacciones de variables como el tipo de cambio, por su relación con la economía estadounidense a la que la mexicana se encuentra vinculada estrechamente.

Si bien el horizonte de corto plazo ayuda a dimensionar los impactos de las variables nominales sobre la economía, con frecuencia contribuye a una perspectiva distorsionada acerca de las bases reales del desempeño macroeconómico. Los enfoques centrados en la coyuntura son propensos a interpretaciones reactivas sobre los acontecimientos, lo que puede derivar en falsos juicios como aquellos que achacan los problemas económicos de México

al efecto desencadenado por las palabras y las acciones del presidente de Estados Unidos, o efectos de coyuntura en su momento, como la “crisis que vino de afuera”, o la pandemia de influenza.

El análisis que aquí interesa, por el contrario, atiende los procesos de construcción de trayectorias históricas de mediano y largo plazos que ayudan a explicar y ponderar los hechos económicos en su configuración compleja, lo que, aun en una exposición breve, contribuye a una explicación sobre las debilidades de la economía mexicana, en un momento donde la globalización se fractura, al menos en su versión neoliberal, y da pauta a un replanteamiento de las relaciones de poder frente a países de industrialización tardía muy dinámicos. La interrogante que guía esta exposición, gira en torno de cuáles son las opciones para la economía mexicana, frente a un entorno mundial inestable que parece mermar las tendencias liberalizadoras de la globalización en favor de posturas proteccionistas. Lo anterior en aras de contribuir a un análisis sobre el entorno económico en que se desempeñan las organizaciones, y aportar elementos para la mejor toma de decisiones.



¿El fin de la globalización?

A inicios de los años noventa del siglo XX, el furor por la globalización se expandió profusamente, a tal grado que era casi imposible sustraer el vocablo de los temas tratados por las ciencias sociales. La euforia asociada a la globalización implicó que algunos autores vislumbraran el fin de las barreras propias del Estado-nación (Ohmae, 1997), en virtud del despliegue acelerado de flujos de inversión indirecta y directa, así como de las tecnologías de la información y la comunicación y las preferencias de los consumidores orientadas por aquéllas, a pautas de consumo globales. Lo anterior parecía tener sentido en economías con niveles de productividad y marcos institucionales eficientes para contener la desigualdad, como los países que iniciaron la Unión Europea, pero aun esta conformación ha padecido el costo de integrar a economías con francos rezagos productivos e inestabilidad institucional, como Grecia, Portugal y España, donde la desigualdad social ha detonado diferentes protestas por la crudeza de los ajustes macroeconómicos consecuentes a los rescates financieros. Además, si bien proliferaron acuerdos comerciales de diferentes alcances, esencialmente todos se establecieron en favor de la libre circulación de mercancías e inversiones, pero a excepción del caso europeo, los demás restringen la libertad del factor trabajo; dejando claro que se globalizan el consumo y la inversión, mas no la oportunidad de laborar en búsqueda de mejores salarios en otras latitudes, por lo que el desvanecimiento de las fronteras ha ceñido su alcance al capital.

Sin embargo, recientemente dos experiencias resultan interesantes para el examen sobre el desenvolvimiento de la globalización y sus límites; resultan de peculiar significado por presentarse en dos naciones promotoras de la globalización en una versión neoliberal: Reino Unido y Estados Unidos.





En 2016, mediante un referéndum en el Reino Unido impulsado por el entonces Primer Ministro, James Cameron, ante la iniciativa del Partido Conservador por retirarse de la Unión Europea, se votó por el retiro de la Unión Europea (*brexít*), implicando un duro revés al ánimo globalizador liberal de fines del siglo XX y al proceso de integración europeo (Cue, 2016). A lo largo de la historia, la Europa continental y la isla británica han tenido notables diferencias, una de las cuáles en el ámbito económico es la cercanía política y económica de los británicos con Estados Unidos. Cabe recordar que Estados Unidos como el Reino Unido fueron los grandes precursores del neoliberalismo durante los años ochenta con los gobiernos de Ronald Reagan (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979-1990), respectivamente. A la cercanía política-ideológica con los estadounidenses, se suma el interés británico de mantener cercanía con la Mancomunidad Británica de Naciones, antes que participar en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, formada en 1951 por Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, y a la Comunidad Económica Europea creada en 1957, antecedentes primarios de la Unión Europea, a la que el Reino Unido rehusó adherirse (Cue, 2016).



En el caso de Estados Unidos, de interés inmediato para México, en noviembre de 2016 resultó electo como presidente Donald Trump, quien abanderó un discurso neoproteccionista entremezclando posturas nacionalistas, racistas y demagógicas, según el cual restituiría la grandeza de Estados Unidos (*“make America great again”*) a partir de concentrar en Estados Unidos el consumo, la inversión y el gasto, en aras de recuperar el crecimiento y el empleo. Entre otros factores, la victoria de Trump sobre la candidata demócrata Hilary Clinton, puede explicarse por el declive de la economía estadounidense, afectada por la peor crisis económica después de la Gran Recesión, la desencadenada en 2008, y de la cual se recuperó sólo parcialmente con base en maniobras de política monetaria llevadas hasta el límite (Berganza y L’Hotellerie, 2017: 99); se sostiene que la recuperación es parcial, pues Estados Unidos ha experimentado estructuralmente, y desde la gran reconfiguración capitalista impuesta por la crisis de los años setenta del siglo XX, una pérdida gradual en su hegemonía sistémica (Dabat y Leal, 2013), lo que se ha manifestado en un deterioro de la calidad de vida del habitante promedio, en medio de una aguda tendencia a la polarización entre los extremos de la pirámide social.



Es decir, antes de la crisis financiera global de 2008, con epicentro en Estados Unidos, este país padecía un ritmo bajo en productividad (Berganza, y L’Hotellerie, 2017), producto de un descuido persistente en sus políticas de educación, ciencia y tecnología, así como una marcada orientación hacia la especulación financiera (Dabat y Leal, 2013); todo lo cual se enmarca en una problemática advertida por Porter (1991) con bastante antelación, en cuanto a la línea de actuación del capitalismo estadounidense:



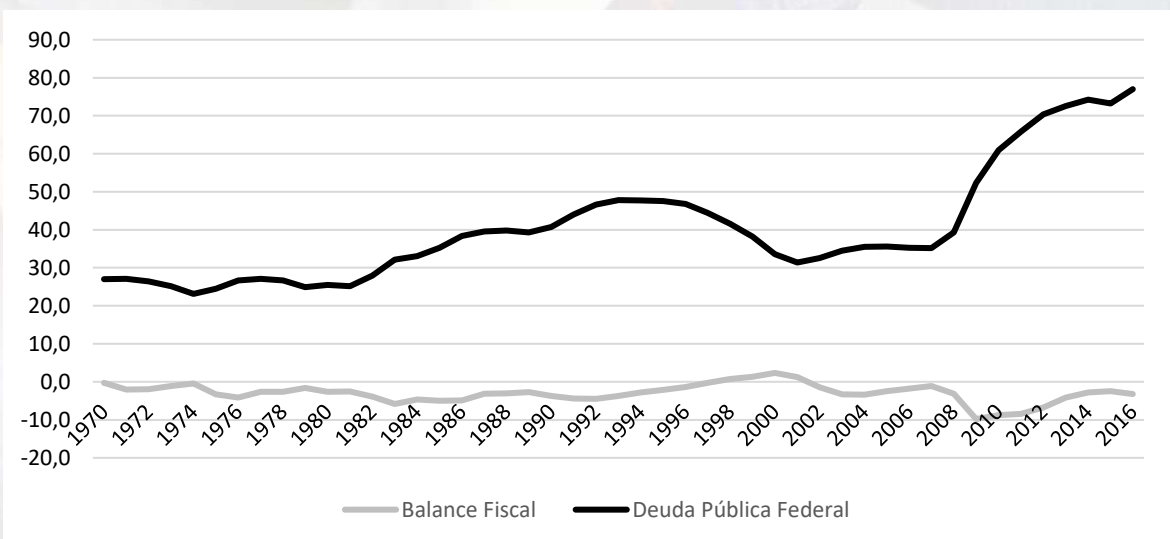
... la cuestión debe ser si la economía norteamericana tiene el dinamismo para mantener o aumentar el nivel de vida norteamericano, o si la nación irá perdiendo terreno lentamente, en términos relativos. La cuestión es si Norteamérica recuperará su

capacidad para competir en segmentos o sectores avanzados o si los problemas comerciales se “solucionarán” gracias a una devaluación continuada, sacrificios en los sueldos, y la exportación de artículos intensivos en recursos naturales. (Porter, 1991, p. 899).

Durante décadas, el capitalismo estadounidense, promotor del neoliberalismo como versión predominante de la globalización, ha tomado la segunda vertiente advertida por Porter, en virtud de su descuido a la formación de capacidades productivas, en beneficio de la rentabilidad de corto plazo, es decir, del capitalismo especulativo, enmarcado en la financiarización y el despliegue paralelo del *shadow bank system*; cuando lo anterior se conjuga con decisiones corporativas de premiar la capitalización con bonos fastuosos a los altos directivos, en descuido de la reinversión y el crecimiento a mediano y largo plazos, no resulta extraña la polarización de los ingresos en favor de las capas superiores de la población (Dabat y Leal, 2013, p. 68).



Gráfica 1
EE.UU. Balance fiscal y deuda pública (porcentaje del PIB)

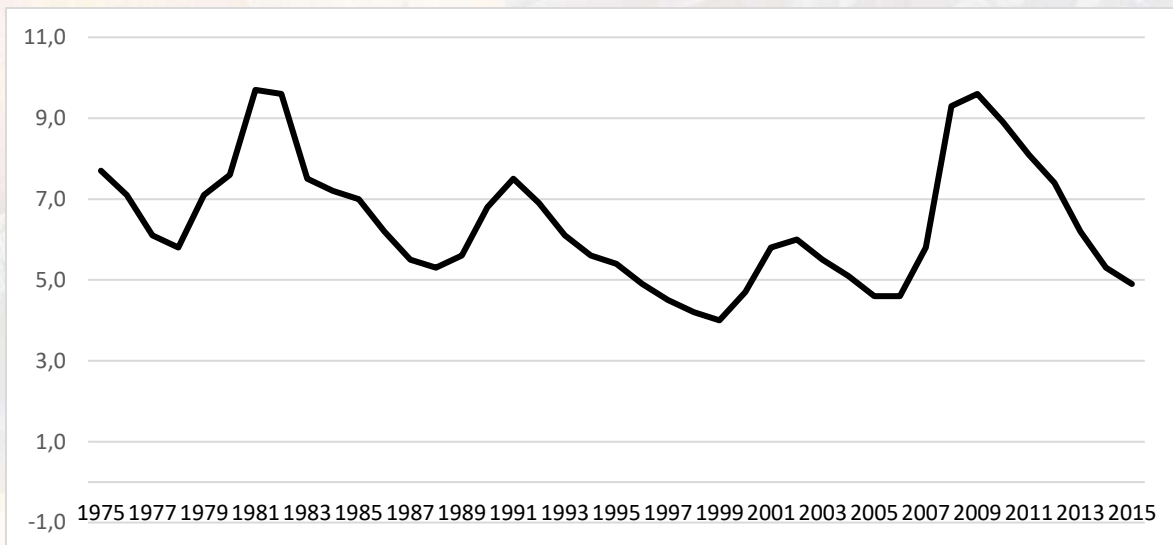


Fuente: elaborado con base en datos obtenidos del *Congressional Budget Office*, <https://www.cbo.gov/about/products/budget-economic-data#2>

La gráfica 1 muestra cómo a partir de los años ochenta del siglo XX, Estados Unidos se ve inmerso en una tendencia al déficit fiscal y al endeudamiento público, apenas atenuado entre 2001 y 2008, pero que en la última década se ha venido agravando seriamente, lo que, sumado a la pérdida de competitividad internacional y la orientación especulativa de su tipo de capitalismo, no sólo amenaza su hegemonía, sino deteriora su base productiva para la generación de empleo (gráfica 2) y cubrir las necesidades sociales de su población, con el incremento constante de la pobreza (gráfica 3). Si bien para el capitalismo especulativo estadounidense la prioridad es la capitalización, y no la calidad de vida de la población, paradójicamente el discurso neoproteccionista de Trump

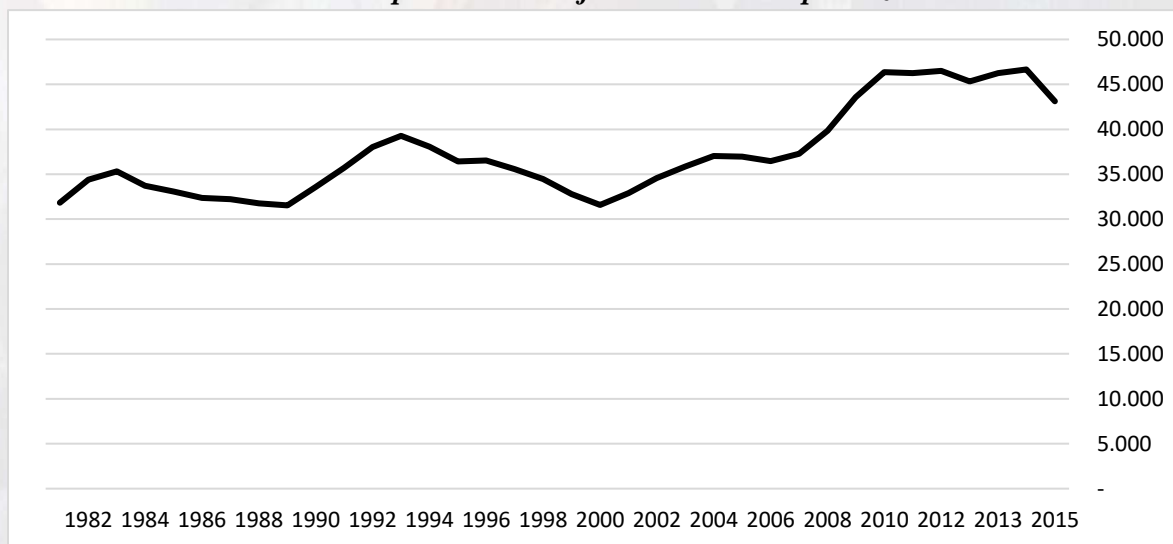
halló asidero en esa población castigada por una vertiente especulativa que no necesariamente ha de ser alterada por el gobierno de Trump.

Gráfica 2
EE.UU. Tasa de desempleo



Fuente: Elaborado con base en datos obtenidos de Bureau of Labor Statistics, <https://www.bls.gov/cps/tables.htm>

Gráfica 3
EE.UU. Miles de personas debajo del umbral de pobreza



Fuente: Elaborado con base en datos obtenidos de United States, Census Bureau, <https://www.census.gov/data/tables/2016/demo/income-poverty/p60-256.html>

En retrospectiva, la alianza británica con Estados Unidos no es reciente ni superficial, sino que se fundamenta en una concepción institucional que ha sido caracterizada en el ámbito teórico económico como un *modelo anglosajón de*

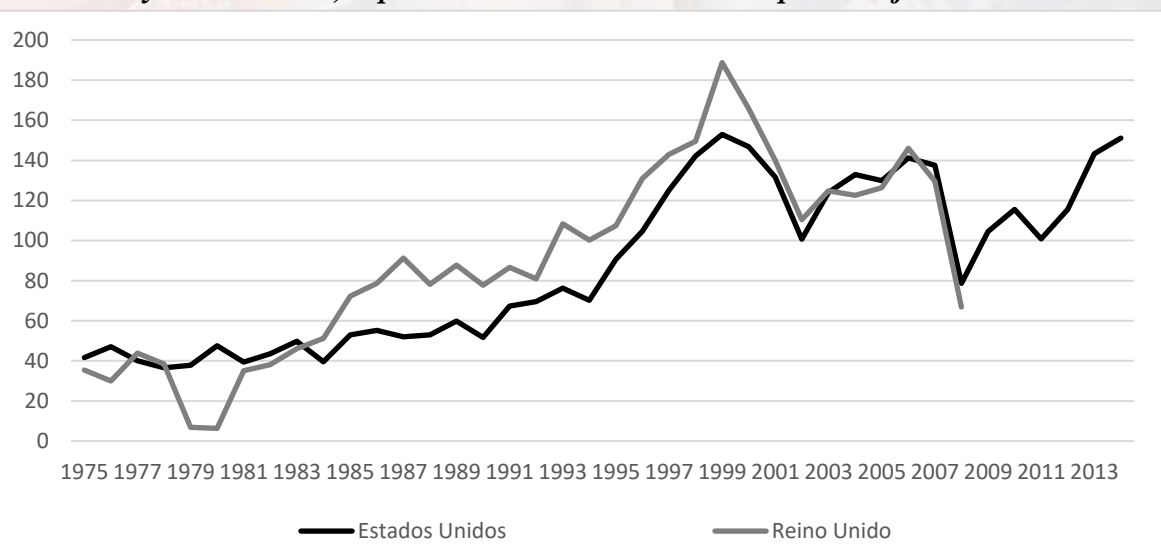


capitalismo, distinto a otros, como el germano-nipón (Albert, 1992; Hernández López, 2017). A la luz de posturas institucionales como la relación Estado-mercado, o la relación capital-trabajo (para no entrar a ámbitos como el militar), realmente el Reino Unido ha estado históricamente más cerca de Estados Unidos que de Alemania, el gran pilar de la Unión Europea, o de Francia, con los que más bien rivaliza.



Gráfica 4

EE.UU. y Reino Unido, capitalización de mercado como porcentaje del PIB



Fuente: Tomado de Hernández López, 2017, p. 101.

En su orientación especulativa, los capitalismo estadounidense y británico, caracterizados como anglosajón-liberales (Albert, 1992), dieron preeminencia a los mercados especulativos desde la década de los ochenta del siglo XX (gráfica 4), lo que ha terminado por socavar la modalidad neoliberal, tanto con la crisis de 2008, como con el déficit social que arrastran y que se manifiesta en la insatisfacción de las capas de la sociedad afectadas con la globalización y sus implicaciones en cuanto a salida de capitales nacionales hacia mercados emergentes, deslocalización productiva en países con menores costos laborales, y la inmigración de ciudadanos de países pobres tanto a Estados Unidos como a Reino Unido; estos sectores, generalmente poco instruidos, políticamente conservadores y con esa reminiscencia de que “todo tiempo pasado fue mejor”, han representado la base a las tendencias nacionalistas, neo-proteccionistas que explican tanto el *Brexit* como el triunfo de Donald Trump.

En 2002 se publicó el influyente libro de Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización* (2007), particularmente agudo por cuestionar “desde adentro”, los desatinos del fenómeno de la globalización, particularmente por su secuela de desigualdad. Lo peculiar de esa crítica es que, a una década del furor por la promoción de las políticas neoliberales, sintetizadas en el Consenso de Washington, un economista estadounidense, formado en el Instituto

Tecnológico de Massachusetts, ex asesor del presidente William Clinton (1993-1997), y ex economista en jefe y Vicepresidente senior del Banco Mundial, se lanzara a caracterizar a los “fundamentalistas del mercado” con el conocimiento de haber sido parte de uno de los principales organismos promotores de las reformas neoliberales.



Sin embargo, el haber sido galardonado con el Premio Nobel de Economía en 2001, no implicó que el mundo atendiera de inmediato la crítica de Stiglitz, y tomara perspectiva sobre los efectos de la globalización en su versión “fundamentalista” o neoliberal, es recientemente cuando en “el centro”, comienzan a fracturarse los cimientos del neoliberalismo y su cariz especulativo, en lo que atañe a la economía real. Sin embargo, paralelamente parte de la antigua “periferia” ha venido reconfigurándose, ciertamente con políticas económicas distintas a las neoliberales (Chang, 2004).

La globalización ha implicado, la apertura de una “ventana de oportunidad” para países de industrialización tardía, en particular de los “tigres asiáticos” y peculiarmente de China, y en menor medida India, como naciones más integradas a la quinta oleada de desarrollo actual (Pérez, 2004), como se evidencia en su participación en la economía mundial (cuadro 1). El nuevo orden económico mundial reconoce el ascenso dinámico de países de industrialización tardía, que han destacado en industrias como la automotriz, la electrónica de consumo, el *software* y servicios asociados con las tecnologías de la información y la comunicación, en adición con el incremento en la demanda de alimentos, materias primas y otros *commodities* industriales; lo que en conjunto ha sido caracterizado como el bloque de los países dinámicos “A” (sudeste de Asia) (Hernández López, 2013) y ampliando el rango a los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), lo que a su vez ha dado lugar a un reposicionamiento de las relaciones de poder en el tablero global.



Cuadro 1
Principales economías por tamaño de PIB, 2016

	<i>País</i>	<i>Millones de dólares</i>	<i>Porcentaje</i>
1	Estados Unidos	18,036,648	24.3
2	China	11,064,665	14.9
3	Japón	4,383,076	5.9
4	Alemania	3,363,447	4.5
5	Reino Unido	2,861,091	3.9
6	Francia	2,418,836	3.3
7	India	2,088,841	2.8
8	Italia	1,821,497	2.5
9	Brasil	1,803,653	2.4
10	Canadá	1,552,808	2.1
11	Corea del Sur	1,377,873	1.9
12	Australia	1,339,141	1.8
13	Rusia	1,331,208	1.8
14	España	1,192,901	1.6
15	México	1,143,793	1.5

Fuente: elaborado con base en Banco Mundial:
<http://data.worldbank.org/data-catalog/GDP-ranking-table>

Particularmente, el ascenso de China y Rusia, en los terrenos económico y militar, implica un foco rojo para la otrora única potencia, Estados Unidos, y llama a examinar el papel de los procesos de liderazgo político endógeno en la orientación productiva de estas economías, justo lo que Estados Unidos descuidó en las décadas de neoliberalismo. En consecuencia, el orden económico mundial y la gobernanza de la globalidad moldea un esquema de pesos y contrapesos entre potencias tradicionales, emergente y re-emergentes (Giaccaglia, 2017, p. 425), que más que significar un fin de la globalización, la replantea desde la consunción de su versión neoliberal anglosajona, y la fractura de esa hegemonía, a la luz del dinamismo de otras estrategias nacionales como los casos asiáticos.

Lejos de ello, en países como México, las élites que concentran la toma de decisiones han continuado con una trayectoria orientada a insistir en el neoliberalismo como modelo para supuestamente hacer de México un país más próspero; lo cual se halla alejado de lo real a la luz de los resultados.

La extenuación del neoliberalismo en México

El neoliberalismo se inicia en México en 1983 con el sexenio de Miguel de la Madrid, y tuvo su fundamento en el agotamiento del modelo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, que implicó regulación estatal y proteccionismo comercial; ese modelo de economía relativamente cerrada, colapsó cuando la crisis de la deuda externa socavó las finanzas del país y representó el marco histórico de lo que Cordera y Tello (1981) identificaron preclaramente como una disputa por la nación. El régimen político

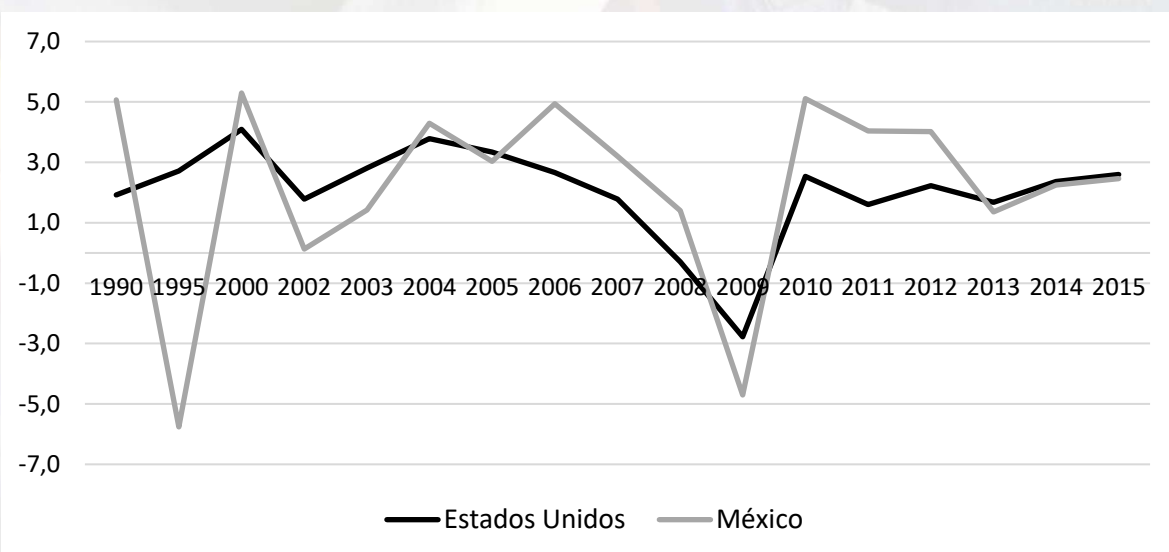




dominado por el Partido Revolucionario Institucional, sufrió una escisión entre la vertiente “nacionalista” (proestatista) y la “tecnócrata” (neoliberal). Pero el proyecto neoliberal avanzó gracias a una nueva coalición entre la tecnocracia ascendente y un nuevo empresariado prohijado por la misma, fundamentalmente en los sectores bancario y bursátil, como en las telecomunicaciones (Basave, 1996; Rivera, 1997, Hernández López, 2013). Todo lo anterior en el marco de un mimetismo ideológico de la élite del poder político mexicana con la raíz del proyecto neoliberal (Babb, 2003).

El fundamento de la reforma neoliberal mexicana adquirió sentido al reconocer el cambio histórico de la globalización a partir de la transformación en la base tecnológica del capitalismo que permitió la integración de los espacios nacionales al mercado mundial, mismo que adquirió una preponderancia mayúscula como eje de la valorización (Dabat, 2002).

Gráfica 5
EE.UU. y México, tasa de crecimiento anual real

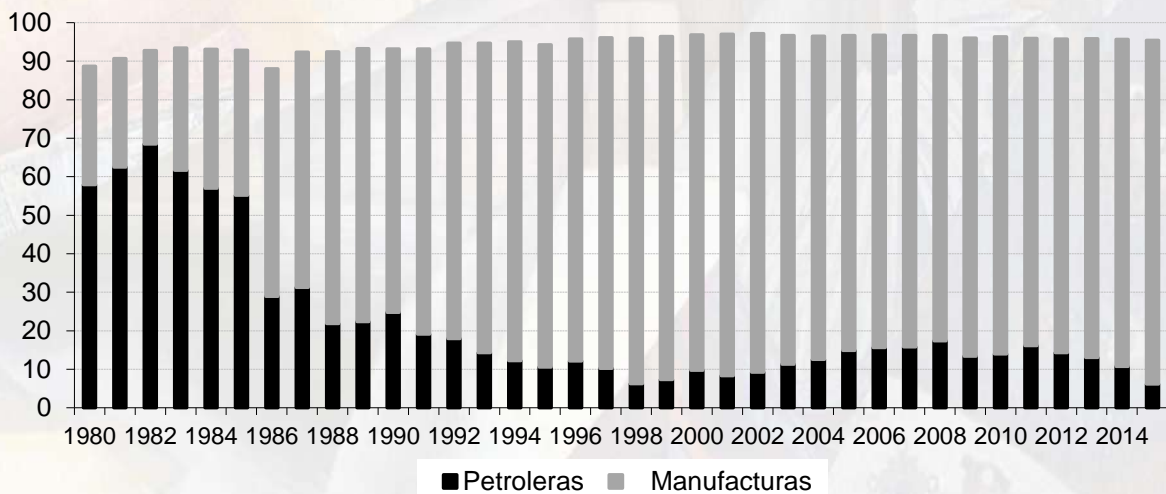


Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial, <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&series=NY.GDP.PCAP.CD&country=MEX#>.

En ese marco, la apertura representaba teóricamente la oportunidad de lograr una integración al mercado de América del Norte, que implicara el incremento de capacidades productivas al imponer estándares más altos, fruto de los efectos virtuosos de la competencia y la potencial transferencia tecnológica asociada con los flujos de inversión extranjera directa. Si bien es claro que la economía mexicana tiene una vinculación estrecha con la economía estadounidense, cuyo comportamiento es casi simétrico (gráfica 5), no se ha traducido en una ampliación de capacidades productivas, sino que al parecer la economía

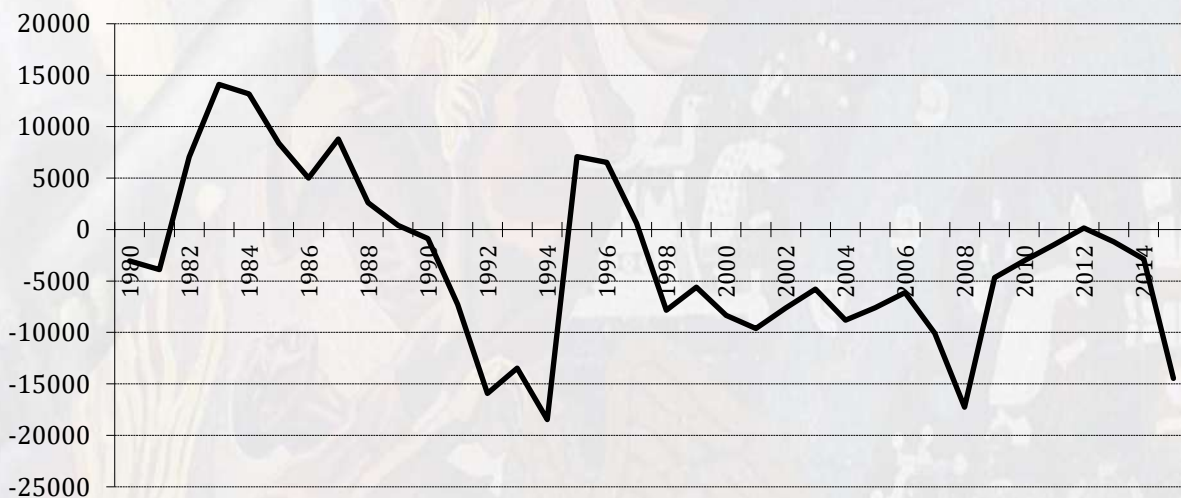
mexicana, al supeditarse al ciclo de la economía estadounidense, se imbrica en la tendencia al debilitamiento estructural de ésta.

Gráfica 6
México: estructura porcentual de las exportaciones petroleras y manufactureras



Fuente: elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años.

Gráfica 7
México: Balanza comercial (millones de dólares)



Fuente: elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años.

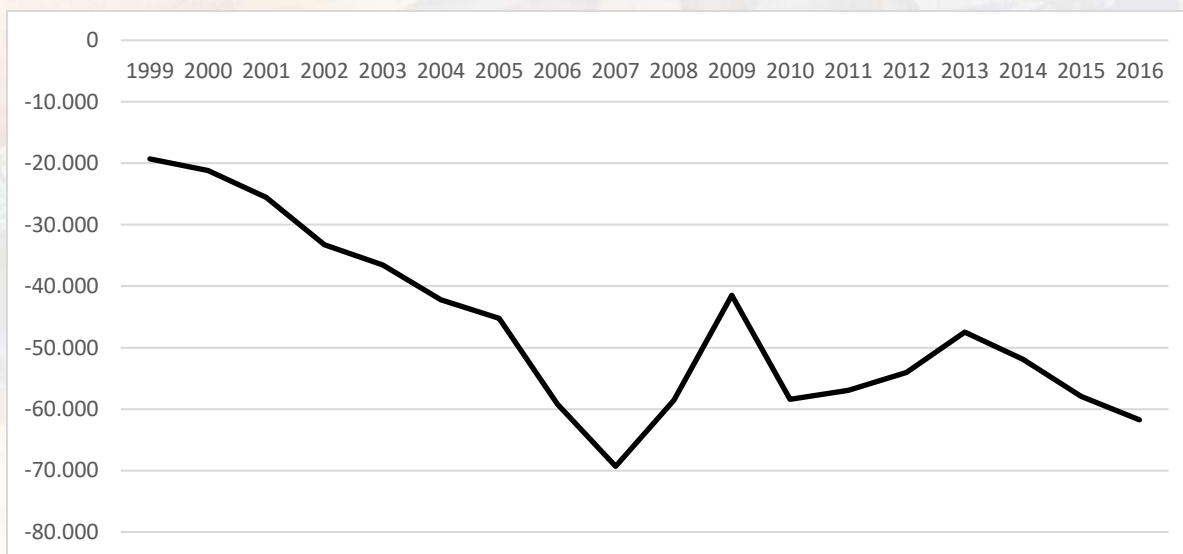
Si bien, como producto del cambio estructural orientado por el neoliberalismo, México ha logrado una reorientación de sus exportaciones, en favor de las exportaciones manufactureras sobre las petroleras (gráfica 6), lo cierto es que



no ha logrado un saldo favorable en términos de comercio exterior de forma sostenible, ya que la tendencia es deficitaria (gráfica 7), lo que diluye el superávit con Estados Unidos (gráfica 8), el que se encuentra influenciado fundamentalmente por la industria automotriz (cuadro 2).

Gráfica 8

EE.UU.: balanza comercial con México (millones de dólares)



Fuente: elaborado con datos de Bureau of Economic Analysis, <https://www.bea.gov/international/index.htm#trade>

Cuadro 2

Comercio EE.UU.-México de vehículos automotores, motores y autopartes (porcentaje y miles de millones de dólares)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
% /XT	11.5	10.6	9.5	11.0	11.2	11.7	12.2	12.5	12.8	12.6
% /MT	23.1	20.7	20.0	23.6	23.9	26.1	28.4	30.4	32.7	33.3
XNAPM	-34,559	-30,111	-24,170	-37,446	-42,236	-49,360	-54,971	-64,081	-72,173	-74,659
XN-APM	-34,752	-28,457	-17,335	-20,986	-14,733	-4,655	7,494	12,174	14,234	12,934
XN Total	-69,311	-58,568	-41,505	-58,432	-56,969	-54,015	-47,477	-51,907	-57,939	-61,725

Fuente: elaborado con datos de U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis. <https://www.bea.gov/international/factsheet/factsheet.cfm?Area=213>

Sin embargo, la importancia comercial de México para Estados Unidos se ha mermado, pese a un discreto incremento, frente a la aparición de China, país que se ha convertido en el principal vendedor de mercancías para la economía estadounidense, en desmedro de Canadá y México, que pese a mantener conjuntamente un acuerdo de libre comercio (gráfica 9), venden menos en Estados Unidos que China, que con diferentes herramientas, pero cada vez más con base en productividad, supera distancias geográficas y arancelarias.

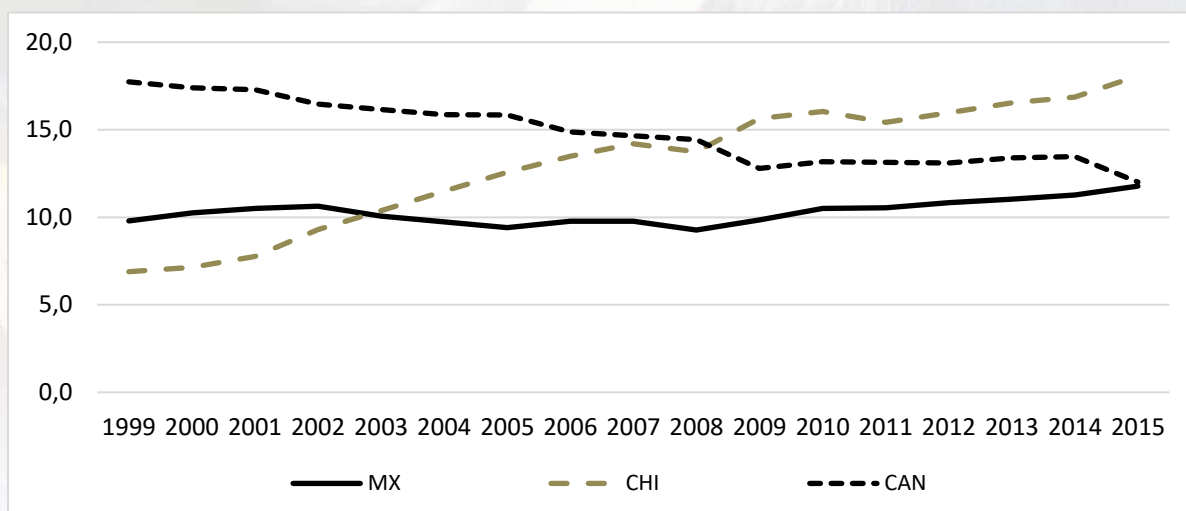


Más aún, en la estrategia unidireccional de crecimiento por medio de la vinculación directa con los Estados Unidos, la economía mexicana ha expuesto su debilidad estructural al incrementar los ingresos de divisas por concepto de remesas, las que recientemente han superado a la captación por medio de turismo y petróleo (gráfica 10); lo anterior es síntoma de una economía que no sólo es incapaz de generar el empleo suficiente y bien remunerado, sino que refleja una debilidad institucional para negociar la movilidad de la fuerza de trabajo, en un acuerdo comercial que sólo alienta el flujo de mercancías y de capitales, pero restringe y tiende a criminalizar a quienes contra toda adversidad, se ven forzados a dejar su país y desmembrar a sus familias, con las lamentables consecuencias que ello implica en cuanto al tejido social.



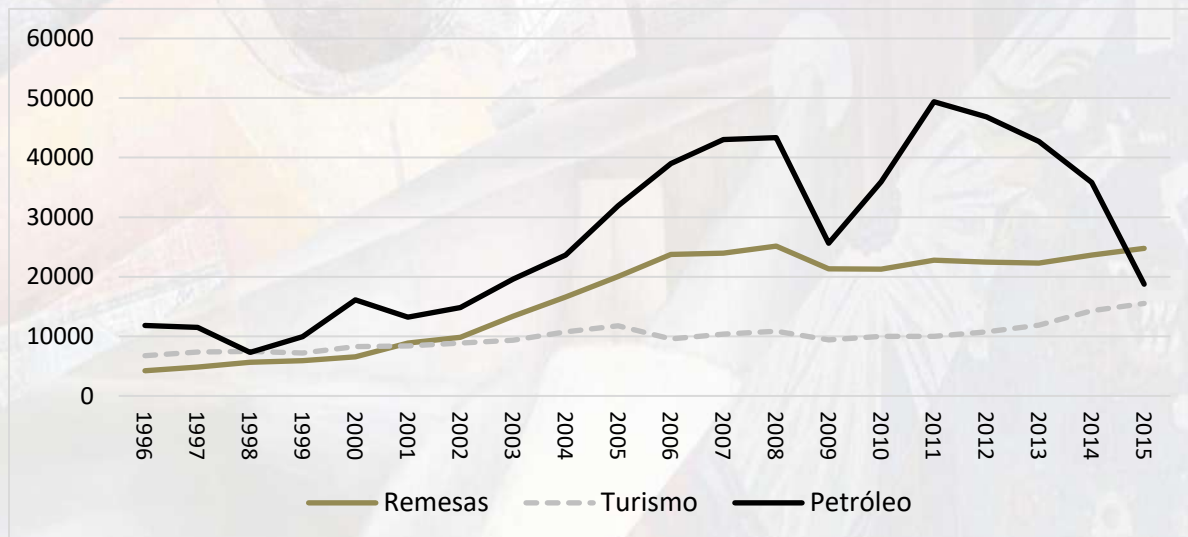
Gráfica 9

EE.UU: principales importaciones por origen (porcentaje)



Fuente: elaborado con datos de U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, <https://www.bea.gov/international/index.htm#trade>

Gráfica 10
México: ingresos por remesas, turismo y petróleo



Fuente: elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años.

Como puede apreciarse, tales efectos macroeconómicos no son producto de una coyuntura internacional, sino que reflejan un desempeño pobre, que ciñe las posibilidades formales para la movilidad social y, por ende, que la población amplíe sus márgenes de bienestar. Las voces que se resisten a reconocer la extenuación del neoliberalismo en México, suelen achacar los retos económicos del país a los impactos provenientes del exterior, particularmente de Estados Unidos, lo que no es sino otra forma de reconocer las vulnerabilidades estructurales de una economía que llegó a tener una expectativa de desarrollo, y que ahora se debate entre una abstracta viabilidad promisoriosa y la inmediatez del saqueo de recursos públicos, naturales, así como la dilapidación del capital humano, en medio de la corrosión del capital social. Ejemplo final de lo anterior es el comportamiento del tipo de cambio, mismo que se atribuye a la inestabilidad provocada por las decisiones del presidente de los Estados Unidos, pero como se aprecia en la gráfica 11, el precio del dólar se incrementa decididamente y con muy leves repuntes del peso, a fines de 2014, cuando quizás nadie más que el propio Donald Trump lo consideraba futuro ocupante de la Casa Blanca.



Gráfica 11
México: tipo de cambio nominal



Fuente: elaborado con base en datos obtenidos de Banxico:
<http://www.banxico.org.mx/portal-mercado-cambiario/index.html>

A fin de concluir este apartado, es claro que la estrategia de vincularse a Estados Unidos como principal estrategia de crecimiento económico refuerza patrones de dependencia con respecto a esta economía, que han limitado el acrecentamiento de capacidades productivas propias, limitando los efectos potenciales de la inversión extranjera directa al mero ensamblaje y el aprovechamiento del Tratado de Libre Comercio como mera plataforma de exportación al mercado de Estados Unidos. En momentos donde aquél país parece replantearse su modelo económico, resulta urgente que México haga lo correspondiente buscando limitar la dependencia con la industria y el mercado estadounidenses.

Conclusiones

Hace algunas décadas parecía no haber espacio vedado para las fuerzas de la globalización. Pero su despliegue bajo criterios de libre mercado parece haber topado con el muro de las contradicciones sociales que se expresan en procesos migratorios crecientes, precarización de los mercados laborales, cortedad de políticas de cobertura social y ampliación de la pobreza. En meses recientes, es un cambio de tremenda relevancia el hecho de que dos de las cinco principales economías del mundo parezcan darle un revés al neoliberalismo (más que a la globalización). Dos polos, Reino Unido y Estados Unidos que, en Europa y América, promovieron respectivamente una globalización orientada por el neoliberalismo, han recrudecido sus condiciones sociales y merman sus capacidades productivas, en contraste con economías que han experimentado dinamismo con base en políticas heterodoxas, con el notable caso de China.



Estados Unidos y Reino Unido fueron activos promotores del neoliberalismo en el mundo como versión hegemónica para impulsar la globalización productiva, comercial y financiera; sin embargo, potencias económicas auténticamente emergentes dan elementos para reconsiderar la ruta liberal anglosajona como la más adecuada, en virtud de que las medidas heterodoxas seguidas por experiencias como las de los países dinámicos del sudeste asiático, destacadamente en el caso de países de industrialización tardía como Corea del Sur, o bien de India, China y Rusia, han permitido su recomposición tras crisis endógenas profundas, que justamente desataron las capacidades productivas bajo la articulación de liderazgos nacionalistas fuertes. Ello parece ser lo que se añora en sectores marginados de las sociedades estadounidense y británicas, las que, no sin resistencias, han dado reveses electorales a los proyectos neoliberales, en favor de posturas neo-nacionalistas de cariz demagógico, pues no afectan el núcleo especulativo del capitalismo anglosajón. Las alteraciones en estos dos países, y sobre todo en Estados Unidos, alcanzan una magnitud global al tratarse de la aún, mayor potencia económica del planeta.

Lo anterior más que implicar un revés definitivo a la globalización, significa una fractura de la globalización neoliberal, y la oportunidad de que potencias emergentes en los órdenes económico como militar, ejerzan su influencia para rediseñar una globalización que acote a los poderes tradicionales. Lo que no implica por supuesto, un desvanecimiento de las asimetrías internacionales, sino su rediseño. En el mismo proceso, el hecho de que Estados Unidos replantee su modelo económico en favor de posturas neonacionalistas, involucra para el caso de México una necesidad para reconsiderar finalmente un cambio al modelo económico que por más de tres décadas ha tenido al país supeditado a las relaciones comerciales con un país, Estados Unidos, que experimenta un declive gradual de sus capacidades productivas, por fundamentalmente favorecer su orientación especulativa de corto plazo y descuidar las instituciones de regulación social. Justamente como México sigue las tendencias del ciclo económico estadounidense, el deterioro social se asemeja al del vecino del norte, aunque de forma agudizada por su debilidad institucional, que permite la criminalidad rampante y la corrupción de una clase política complaciente.

Para concluir, se aprecia a nivel estructural un debilitamiento gradual de la economía mexicana agudizado desde la implantación del modelo neoliberal, que ha desatendido los motores endógenos de crecimiento, ante una sobreestimación de los motores exógenos, que ha favorecido a los poderes oligárquicos del país, en desmedro de las mayorías. A la vez, es importante subrayar que el proyecto neoliberal se mantiene en México con una discusión prevalecientemente entrampada entre quienes abogan por su continuación y quienes se oponen al mismo desde una evocación al modelo basado en la conducción estatal, mismo que por algo tuvo su propio agotamiento.

En el fondo, sigue pendiente un proyecto que ubique al país dentro de la división global del trabajo, que reconozca áreas de oportunidad para el crecimiento



organizacional en las cadenas de valor, y que, para ello, fortalezca las capacidades sociales dispuestas a la acción productiva, de cara a un orden global abierto a la correlación de fuerzas entre potencias tradicionales y emergentes. De tal forma, se reconoce la necesidad de reorientar la política económica en México, lo que obligatoriamente implica un ajuste en la coalición del poder político, en aras de una democratización efectiva de las decisiones sobre la ruta que lleva la economía, fundamento ineluctable de una auténtica reforma que incorpore a las capas más desprotegidas de la sociedad.



Referencias

- Albert, M. (1992). *Capitalismo contra capitalismo*. México, Paidós.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Basave, J. (1996). *Los grupos de capital financiero en México, 1974-1995*. México, UNAM-IIEc/El Caballito.
- Berganza, J.C. y L'Hotellerie-Fallois, P. (2017). El impacto de las políticas económicas de Donald Trump. En *Cuadernos de Información Económica*, 256, enero-febrero, pp. 97-107.
- Chang, Ha-Joon (2004). *Retirar la escalera*. Madrid, Libros de la Catarata/UCM.
- Cordera, R. y Tello, C. (1981). *México: la disputa por la nación*. México, Siglo XXI.
- Cue Mancera, A. (2016). El camino de la (des)integración europea. En *El Cotidiano*, 200, pp. 111-118.
- Dabat, A. (2002). Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo. En Basave J. y Rivera, M.A. (coordinadores), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. México, UNAM/M.A. Porrúa.
- Dabat, A. y Leal, P. (2013). Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial. En *Problemas del Desarrollo*, 174 (44), julio-septiembre, pp. 61-88.
- Giaccaglia, C. (2017). Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes. En *Foro Internacional*, 228 (LVII), 422-459.
- Hernández López, M.H. (2017): Gobierno corporativo y variedades de capitalismo. En Hernández López, M.H. (coordinador), *Desempeño institucional y desarrollo en países tardíos*. México, UNAM-FCA Publishing.



(2016). El rentismo empresarial en México. En *Revista de Economía Institucional*, 18 (35), julio-diciembre, pp. 257-275, DOI <http://dx.doi.org/10.18601/01245996.v18n35.13>

——— (2013). *La transnacionalización del gran capital en México*. México, UNAM-FCA Publishing.

Ohmae, K. (1997). *El fin del Estado-nación*. Santiago (Chile), Andrés Bello.

Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. México, Siglo XXI.

Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires, Vergara.

Rivera Ríos, M.A. (1997). *México: modernización capitalista y crisis*. México, UNAM-FE.

Stiglitz, J.E. (2007). *El malestar en la globalización*. Madrid, Taurus.

